

Crónica Viaje a la Bretaña

María Dolores García Jurado

La propuesta de la asociación para este verano fue un recorrido por la vecina Francia, pero poniendo el acento en conocer la tan próxima a nosotros región de la Bretaña y su vecina Normandía para acabar con el broche final de visitar su capital París.

Nuestra entrada en el país fue vuelo vía Madrid con destino a Nantes, capital de la región de los países del Loira y ciudad donde nació Julio Verne donde hicimos una visita por la misma y pudimos apreciar por qué es considerada la ciudad más desarrollada y con mayor peso al oeste de Francia hasta llegar a ser premiada en 2013 como capital verde europea. Visitamos la plaza real, el castillo de los duques de Bretaña, la catedral y desde un mirador privilegiado divisamos el paso del Loira en su camino al mar y la famosa isla de las máquinas, conjunto de esculturas metálicas algunas propulsadas de grandes dimensiones que se instalaron donde habían estado alojados históricamente los antiguos astilleros navales.

Partimos hacia el próximo lugar, Vannes, para visitar su centro histórico transportándonos a la época medieval con sus estrechas calles adoquinadas y su catedral gótico-románica; otro de los atractivos que disfrutamos fue hacer una placentera excursión en barco por la hermosa bahía de Morbihan; para hacerse una idea de su dimensión, la distancia entre las dos bocas de cierre de la misma por mar es de 900 mts pero si la recorres por carretera por su orilla de una punta a la otra necesitas cubrir una distancia de 140 kms. Continuamos ruta hacia nuestra primera noche en Carnac donde está asentado el famoso alineamiento megalítico que es el monumento prehistórico más extenso del mundo erigido durante el Neolítico; en su centro de interpretación pudimos conocer la historia que rodea al lugar pero que en la actualidad se sigue desconociendo el origen o la motivación de estos antepasados para realizar su construcción.

Al día siguiente nos desplazamos hasta la provincia de Finisterre y paseamos por Concarneau, su principal plaza costera y antiguo bastión de Bretaña, con sus impresionantes fortificaciones y murallas reutilizadas por todo tipo de comercios y restaurantes con productos típicos de la región. Continuamos hasta la capital de la provincia que es Quimper, importante plaza por su origen episcopal y ducal. Disfrutamos recorriendo sus calles, mercados y visitando su esbelta catedral gótica. Después de comer partimos hacia nuestro destino final del día, en Rennes, haciendo una parada antes en el pintoresco Pont Aven, pequeño pueblo rural de interior, refugio de pintores que tanto fueron inspirados por la belleza de su naturaleza, destacando entre ellos el genial Gauguin.

Ese día ya nos alojamos en la provincia de Bretaña, en Rennes, y nos da tiempo para hacer una pequeña visita por su zona más antigua y medieval hasta finalizar en la parte urbanizada más reciente de la época de la revolución. Por la noche pudimos disfrutar de un espectáculo audiovisual

sobre la fachada del parlamento en medio de la alegría y las celebraciones de la gente al haber quedado esa noche clasificada la selección francesa para la final del mundial de fútbol.

La visita estrella del día siguiente fue la abadía francesa más hermosa y famosa del mundo, la de Saint Michel, catalogada por la Unesco como patrimonio de la humanidad, con unas impresionantes vistas de todo el entorno completamente aislada entre salinas por los flujos de las subidas y bajadas de las mareas. Es un prodigio de la construcción que tomó como base una única roca en medio del monte y que a lo largo de todos estos siglos fueron dejando su impronta toda la amalgama de estilos arquitectónicos y técnicas para la consolidación de tan magna edificación.

Después de tan sublime visita nos dirigimos a conocer Saint Malo, imponente enclave costero en el norte de Bretaña y orgullosa de su pasado corsario, con unas impresionantes murallas de granito que la protegen del Atlántico y que se pueden pasear circunvalando todo su perímetro y disfrutando de unas magníficas vistas.

Al día siguiente partimos hacia la región de Normandía a conocer el lugar del desembarco y las playas relacionadas tan trágicamente con la 2ª Guerra Mundial así como la colina donde se ubica el sobrecogedor cementerio de los americanos, terreno donado por Francia a los Estados Unidos como agradecimiento por el sacrificio de todas las vidas de los que murieron luchando en apoyo de la liberación del continente en la lucha contra el alzamiento de Alemania. Pasamos parte del día, conociendo la zona y parte de las instalaciones militares como los búnker y cañones utilizados que aún hoy en día siguen teniendo la misma imagen amenazadora que en aquellos dramáticos días. Nos dirigimos después al cercano puerto de Arromanches donde se encuentra el Museo del Desembarco 6 de junio y donde siguen varados en la playa los restos de las instalaciones de los puertos construidos por los aliados y que fueron bombardeados y destruidos durante la batalla.

Ese día hacemos noche en Ruan, capital de la Normandía alta, donde disfrutamos de un audiovisual sobre la espectacular fachada de la iglesia de San Maclou que repasaba los orígenes de su historia desde las épocas vikingas, y disfrutando al día siguiente de un recorrido por su centro peatonal con sus barriadas medievales, su famosa catedral tantas veces pintadas por Monet en las distintas estaciones del año, su enorme palacio de justicia de origen medieval, y la calle del reloj, con un espectacular reloj astronómico que se salvó de todos los desastres que allí ocurrieron durante la 2ª Guerra Mundial.

Abandonamos la región de Normandía para llegar a comer a París, en el mismo centro cerca del Arco del Triunfo y el resto del día nos recreamos con una visita panorámica recorriendo entre otros los Campos Elíseos absolutamente engalanados con la bandera nacional y con graderías instaladas ya que al día siguiente 14 de julio tenía lugar el desfile militar conmemorativo de su fiesta nacional; también fue un disfrute el paseo en bateau-mouche al atardecer con sus magníficas vistas, la bella silueta de la torre Eiffel, el ambiente de la gente disfrutando de su ocio en las orillas, y entre las hermosas construcciones y museos se destacaba en la isla de la Cité la bella catedral Notre-Dame que acudimos a visitar durante nuestra estancia. También entre el afán por conocer siempre rincones nuevos además de los barrios y lugares icónicos como Montmatre y la basílica del Sacre-Coeur tuvimos tiempo para refrescarnos y momentos de relax, en sitios como la plaza des Vosges donde también se podía visitar la vivienda que habitó Victor Hugo conservada

tal y como fue disfrutada por él y su familia , y el precioso Petit Palais actualmente Museo de las Bellas Artes de la capital que fue construido en 1900 para la Exposición Universal que tuvo lugar ese año en París.

Y finalmente durante nuestro último día pudimos vivir la excitación que vivió París entero los momentos previos al partido de la final del mundial de fútbol y la euforia descontrolada que siguió a aquella victoria en la que la gente se lanzó a las calles para vivir su proclamación como los campeones del mundo.

Al día siguiente mientras ya nos dirigíamos al aeropuerto todavía abandonábamos a los parisinos con la resaca de la mayor celebración que nos había tocado vivir nunca en la ciudad de la luz.

María Dolores García Jurado